III Trimestre de 2009
"Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan"

Lección 6
(1º al 8 de Agosto de 2009)

Andar en la luz: Rechazar a los anticristos

Dr. José Carlos Ramos

Introducción

Una nueva lección con un doble título. Aquí también el primer enunciado es causa del segundo: quien anda en la luz rechaza a los anticristos. Estos últimos son elementos ligados a las tinieblas sin ninguna relación con la luz, a pesar de que a veces sustenten un engaño sólo con una *apariencia de verdad*, aún incluso con una *buena dosis de verdad*. Pero eso también es tinieblas. ¿Quién se arriesgaría a tomar un vaso de leche con una cucharadita de veneno para hormigas?

Desde el comienzo de estos comentarios, llamé la atención al hecho de que Juan se preocupó en alertar a las iglesias que estaban bajo su cuidado con respecto a los falsos maestros que, furtivamente, estaban penetrando en el redil cristiano diseminando enseñanzas erróneas, o sea, herejías.

Creo que ese fue uno de los propósitos no sólo de las epístolas juaninas, [1] sino también del cuarto Evangelio y el Apocalipsis, el libro que previó la manifestación definitiva del anticristo por antonomasia (Apocalipsis 13, 17), aquél que incorpora las diferentes formas de engaño pergeñadas por el enemigo en todas las épocas.

"El último tiempo" (1 Juan 2:18)

Considerando el hecho de que desde los albores del cristianismo (el propio Jesús había tocado este tema, ver Mateo 24:11, 12, 24), la manifestación del anticristo es considerada una señal de la proximidad de los tiempos finales (2 Tesalonicenses 2:1-12), Juan asegura a sus lectores que la proliferación del engaño en sus días era una evidencia de que había llegado "el último tiempo".

La lección explica satisfactoriamente el contexto en que este "último tiempo" había llegado al final del primer siglo. Recuerda además que esta fórmula exclusiva de Juan corresponde a los "últimos días" en otras partes del Nuevo Testamento, por cuyo testimonio se entiende que este período comenzaría con la primera venida de Jesús (ver Hebreos 1:1, 2; Hechos 2:17; ver además la Lección 4, día 22 de julio, donde leemos

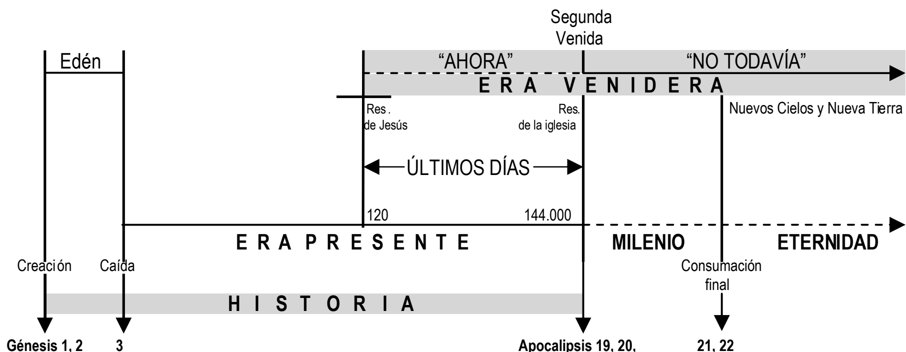
---

[1] Ver el comentario correspondiente a la lección 1, primeras dos secciones.

respecto de la “nueva era inaugurada con la primera venida de Jesús”). Yo añadiría dos fórmulas más que encierran el mismo significado: “tiempo final” y “fin de los tiempos” (Judas 18; 1 Pedro 1:5, 20; 1 Timoteo 4:1). Aún cuando los escritores sagrados hablan de lo que sucedería en los últimos días, están –en efecto– hablando de sus propios días (ver 2 Pedro 3:3-5; 2 Timoteo 3:1-9; Judas 18, 19).

¿Estamos equivocados los adventistas entonces cuando, basados en las profecías de Daniel, afirmamos que el tiempo del fin comenzó en 1798? No necesariamente. Un estudio más atento de la escatología bíblica relacionado con los acontecimientos finales, da cuenta de que debe ser considerado en dos dimensiones: el *realizado en Cristo* y el *realizado en la Historia*, que se da en tres episodios: 1) inaugurado por Jesús (especialmente con su muerte y su resurrección); 2) intensificación; y 3) consumación. La fase que se denomina *inauguración* va desde la primera venida hasta 1798; la segunda fase, la *intensificación*, va desde 1798 hasta el fin (por eso es denominada “tiempo del fin”) y, finalmente, la *consumación* involucra la venida de Jesús, el milenio y el surgimiento de los cielos nuevos y la tierra nueva. Los ´”últimos días”, por lo tanto, están entre los dos advenimientos.

¿Cuáles son las implicancias del hecho de que el “último tiempo” comience a partir de la cruz? El cristiano es ciudadano de los dos reinos (o dos mundos), el terrenal y el celestial, prioritariamente el segundo (Mateo 22:21; Romanos 13:1-7; 1 Pedro 2:13-17; Filipenses 3:20, 21). En la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús, hay un anticipo de la era venidera, que incluye el disfrute, de parte de la iglesia, de las bendiciones del reino, las cuales alcanzarían su plenitud a partir de la Segunda Venida. Es el *ya* y el *no todavía* tan significativamente sobreentendidos en el mensaje del Nuevo Testamento, especialmente en Pablo. Las bendiciones de la *era venidera* son disfrutadas anticipadamente por la iglesia por medio de la presencia del Espíritu Santo con ella y en ella. Pablo dice que tenemos las primicias (Romanos 12:23) del Espíritu como garantía o aval (2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:14) de que disfrutaremos todo a partir de la consumación final (cotejar con Romanos 8:32). Notemos el gráfico a continuación:



La lección confirma este hecho: “Con Jesús llegó una nueva era. Todo el tiempo entre la primera y la segunda venidas de Cristo es considerado ‘los postreros días’. Dado el contexto de su escrito, ‘el último tiempo’ de Juan sencillamente es su manera de decir

lo mismo que ‘los postreros días’, es decir, el período entre la primera y la segunda venidas de Cristo”. [2]

La venida de los anticristos (1 Juan 2:18, 19, 22, 23)

Después de exhortar a su comunidad con respecto a la luz y las tinieblas, al pecado y a la confesión, a la propiciación y el perdón, el conocimiento de Dios y la observancia de sus mandamientos, al amor fraternal y a la comunión, Juan declara explícitamente lo que eran aquellos disidentes que estaban engañando a las iglesias y desviando a los incautos. No eran otra cosa que anticristos, emisarios del enemigo y piedras de tropiezo. Los anticristos son “todos los que se ensalzan contra la voluntad y la obra de Dios”. [3]

Lo peor de todo es que no provenían del mundo; habían salido de la propia iglesia (1 Juan 2:19). Muchos años antes, Pablo ya había amonestado a los líderes, precisamente de la iglesia de Efeso, previendo que dentro de ellos mismos se levantarían maestros enseñando cosas perversas, “para arrastrar a los discípulos en pos de sí” (Hechos 20:30). Ahora, esta situación estaba al orden del día.

Ya ha sido expuesto el perfil de los herejes de aquél tiempo, así como de sus herejías, en los comentarios de lecciones anteriores. [4] ¿Quién es el anticristo, sino aquél que niega las verdades reveladas, especialmente en la vida y el ministerio de Jesús, incluyendo su muerte y eventos posteriores, insertando –en su lugar– enseñanzas distorsionadas, procedentes de la mente del demonio? ¿Quién es el anticristo sino el que, mediante enseñanzas desviadas, engaña intentando usurpar el lugar al que únicamente Cristo tiene derecho? Tal como lo aclara la Lección, “un anticristo trata de tomar el lugar de Cristo y se opone a Cristo”. [5]

En este caso, Satanás es –tanto de hecho como por derecho– el anticristo original en grado sumo, pues trató, en el Cielo, de apoderarse del lugar de Cristo. El está atrás de toda racionalización que da como resultado el apartamiento de la verdad. “La resolución del anticristo de llevar a cabo la rebelión empezada por él en el cielo continuará animando a los hijos de la desobediencia”. [6] Sabemos que uno de los últimos episodios de la obra del engaño sucederá cuando Satanás se aparezca como ángel de luz (2 Corintios 11:14), en una imitación casi perfecta de la persona de Jesucristo.

Creemos también que determinado poder político-religioso, que se manifestó en el seno del cristianismo centenas de años después de Juan, fue la culminación de la apostasía que, en su tiempo, estaba en progreso. Pablo hizo referencia a esto al afirmar que “el misterio de la iniquidad” cuyo desarrollo máximo introduciría en la iglesia la figura nefasta del “hombre de pecado, el hijo de la perdición”, ya estaba operando en sus días (2 Tesalonicenses 2:3, 7). Y ese sistema de engaño, en un futuro cercano, estará de

---

[2] Ekkehardt Mueller; *Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan*; p. 70

[3] Elena G. de White; “Comentarios de Elena G. de White”, Comentario Bíblico Adventista, tomo 7, p. 961.

[4] Ver particularmente la introducción al comentario de la Lección 1, y los apartados 4 y 5 de dicho comentario.

[5] Mueller, p. 71.

[6] Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, tomo 3, pp. 393, 394.

nuevo revestido de un poder todavía mayor, con la autoridad suficiente como para llevar al mundo entero a levantarse en contra del pueblo remanente.

¿Qué nos diría el apóstol Juan si él estuviera entre nosotros en la actualidad? Su preocupación en alertar a los miembros de la iglesia con respecto a los anticristos de su tiempo realza la necesidad de estar mucho más atentos y preparados para los engaños de nuestros días, y para la manifestación final de la apostasía que tendrá lugar.

¿Cómo lo haremos? Probando a los espíritus (lo que se comentará a continuación), buscando diariamente la unción del Espíritu Santo y permaneciendo fieles en Cristo (lo que también será comentado oportunamente).

Probar los espíritus (1 Juan 4:1-6)

Continuando con el tema iniciado, la Lección interrumpe la secuencia del texto juanino; del capítulo 2:23 pasamos a los seis primeros versículos de 1 Juan 4. La cuestión ahora es lo que nos toca hacer para no dejarnos llevar por la obra del engaño. Este importante detalle es complementado con los apartados siguientes en este comentario, en los que se volverá al punto en el que la secuencia del texto se vio interrumpida.

El primer paso es probar a los espíritus para ver si realmente proceden de Dios. Especialmente en lo que respecta a los asuntos espirituales, las meras apariencias engañan mucho, pues frecuentemente la obra de los anticristos no se manifiesta en una rebelión declarada. Jesús había advertido a sus seguidores al decirles: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen disfrazados de ovejas, y por dentro son lobos rapaces” (Mateo 7:15).

En el contexto de esta advertencia, Él también afirmó: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En aquél día muchos me dirán: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu Nombre, y en tu Nombre echamos demonios, y en tu Nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les diré: ‘¡Nunca os conocí! ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!’” (versículos 21-23).

Pareciera que El hizo esta advertencia ayer nomás, pues el mundo religioso vive hoy el frenesí del carismatismo, del evangelio de la prosperidad, de la onda avasalladora de los milagros como prueba de la supuesta presencia y la operación divinas.

¿Son los milagros, aún aquellos practicados en nombre de Jesús, plenamente confiables? La advertencia de Jesús nos responde con un categórico “*¡No!*”. “Aquellos que esperan que ocurran milagros como una señal de dirección divina están en grave peligro de ser engañados”. [7] “Satanás ha descendido en estos últimos días para obrar con todo engaño de maldad en los que se pierden. Su majestad satánica obra milagros a la vista de los falsos profetas, delante de los hombres, afirmando que ciertamente es el mismo Cristo”. [8]

---

[7] Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 2, p. 61.
[8] Elena G. de White, *Review and Herald*, 25 de agosto de 1885; citado en “Comentarios de Elena G. de White”, *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 5, p. 1063.

Dios nos da una clara orientación acerca de cómo poner a prueba los espíritus. "Por sus frutos los conoceréis", dice Jesús (Mateo 7:15, 20); pero a veces el engañador se camufla con tal apariencia de piedad que ni siquiera sus malos frutos pueden ser fácilmente discernidos, por lo menos en lo inmediato. Entonces, tenemos un criterio definitivo e infalible: "¡A la Ley y al Testimonio! Si no hablan conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:20). "El vestido de la oveja parece tan real, tan genuino, que sólo se puede reconocer al lobo si recurrimos a la gran norma moral de Dios, y allí encontramos que son transgresores de la Ley de Jehová". [9]

La Biblia tiene, por lo tanto, la última palabra con respecto a decirnos quién es quién entre aquellos que profesan enseñar la verdad. Necesitamos seguir esta regla infalible para no ser, de algún modo, engañados.

La unción (1 Juan 2:20, 21, 27)

La unción a la que hace referencia el versículo 20 es indiscutiblemente aquella dotación especial del Espíritu Santo operando en la mente humana y capacitándola para asimilar la verdad, y distinguir a ésta de lo que es espurio y diabólico. Juan les recuerda a sus destinatarios que fue a causa de la unción que habían recibido que ellos tenían el "conocimiento" de la verdad. Ya Jesús les había prometido: "Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad…" (Juan 16:13).

El secreto es, por lo tanto, ser guiado por el Espíritu Santo, y hemos evidenciado su guía no por nuestros sentimientos y emociones sino, como ya hemos considerado previamente, a través de la Biblia. El Señor jamás contrariará lo que Él mismo inspiró a los profetas a escribir en las Escrituras. Cuando alguien dijo: "Lo que el Espíritu Santo nos dice puede siempre ser confirmado por la Biblia. A través de ella podemos saber con certeza si las impresiones que hemos recibido son del Espíritu". Y Éste jamás mezcla la verdad con el error, tal como lo hacen los otros espíritus.

Por esta razón, Juan les recuerda a sus lectores que, si estaban siendo guiados en el conocimiento de la verdad, no había ninguna necesidad de que los disidentes de esta o aquella naturaleza vinieran para anunciarles alguna "nueva luz", porque "ninguna mentira procede de la verdad" (1 Juan 2:21). Así, debían permanecer en la verdad, porque de esta manera permanecerían "en Él", esto es, en Jesucristo, lo cual será analizado en la siguiente sección.

La Lección además nos recuerda que "el antídoto contra los mensajes de los anticristos es la Palabra de Dios como fue comunicada por el Espíritu Santo. Es la norma objetiva por la cual se pueden evaluar las doctrinas. Los verdaderos creyentes dependen del Espíritu Santo, que se manifiesta en las Escrituras. La Biblia tiene que ser la autoridad final de todas nuestras enseñanzas". [10] Es el apego a la Biblia lo que finalmente redundará en victoria. Elena G. de White nos dice, en relación a los últimos acontecimientos, incluyendo a la aparición satánica en forma de Cristo, el engaño que será casi invencible de esos últimos días: "Sólo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras, y

---

[9] *Ibíd.*, tomo 6, pp. 1106.

[10] Mueller, p. 73.

hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Merced al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz. El tiempo de prueba llegará para todos. Por medio de la criba de la tentación se reconocerá a los verdaderos cristianos. ¿Se sienten los hijos de Dios actualmente firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos?”.[11]

Permanecer en Él

La Lección afirma que el verbo permanecer es uno de los más utilizados por Juan. Se trata del original griego *ménō*, que se repite 41 veces en su Evangelio, 23 en 1 Juan y 3 en 2 Juan, tanto en su acepción positiva (la mayoría de las veces), como en la negativa (Juan 3:36; 8:35; 9:41; 12:24; 15:6; 1 Juan 3:14, 15, 17; 2 Juan 9). Tiene un amplio significado, implicando en gran manera la idea de *residencia*, *permanencia* y *perseverancia*. Por ejemplo, “permanecer” en Juan 1:33; “permanece” en 6:27 y 9:41; “se quedó” en 7:9. “Permanecer” es la versión más frecuente del término original en nuestras Biblias. Y en 1 y 2 de Juan es prácticamente el único sentido.

En las epístolas, el apóstol insiste en la experiencia subjetiva del *permanecer*:

1. Permanecer en Dios, el Padre y/o el Hijo (1 Juan 2:6, 24, 27, 28; 3:6, 24; 4:15, 16.
2. Permanecer en la luz (1 Juan 2:10;
3. Permanecer en la doctrina (1 Juan 2:24; 2 Juan 9);
4. Permanecer en el amor (1 Juan 4:16);
5. Permanecer en la verdad (2 Juan 2).

Podemos notar, entonces, que tal como la experiencia de amar, la experiencia de permanecer es recíproca. Así como el amor de Dios por nosotros necesita encontrar en nuestra parte una respuesta de amor por Él para cumplir efectivamente con su propósito, también la permanencia de Dios en nosotros sólo será efectivamente auspiciosa si nosotros permanecemos en Él.

Como es Dios quien nos amó primero y suscita en nosotros el amor (1 Juan 4:19), también la iniciativa de la comunión parte de Él, al enviar a su Hijo para “habitar” con nosotros (Juan 1:14). Lo trágico de esto es que Él “vino a lo que era suyo, y los suyos no lo recibieron”. ¡Qué lástima! Por propia elección, permanecieron en las tinieblas. ¿Seguiremos nosotros este triste ejemplo?

Pero siempre existieron aquellos que lo recibieron, los cuales disfrutan del derecho de ser hijos de Dios (versículo 12), tema de la próxima Lección, o sea, de ser miembros de su familia. “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestro corazón el Espíritu de su Hijo…” (Gálatas 4:6). Y ese Espíritu a nosotros concedido es lo que comprueba la permanencia de Dios en nosotros y nuestra permanencia en Él (1 Juan 3:24; 4:13).

¡Qué experiencia bendita! De ella depende la concreción de nuestra salvación, la cual comienza ahora, por la permanencia de Dios en nosotros y de nuestra permanencia en Él (al fin, sólo aquellas que perseveren hasta el fin serán salvos, Mateo 24:14), y se

---

[11] Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 683.

consumará en el glorioso día del regreso de Jesús, lo que el escritor sagrado, en el versículo que estamos analizando en esta instancia, presenta como razón para permanecer en Cristo: "…para que cuando aparezca, tengamos confianza, y no nos avergoncemos ante Él" (1 Juan 2:28).

Así comprendemos la razón del celo y del gran ardor de Juan al instar a su comunidad a que permanecieran firmes en la "doctrina" que habían recibido, y no prestaran oídos a los disidentes que se presentaban con aires de ser mensajeros divinos. ¿No está ocurriendo hoy lo mismo? "Todo el que se aleja, y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina de Cristo, tiene al Padre y al Hijo" (2 Juan 9).

Que Dios nos ayude a cumplir plenamente con la amonestación apostólica. No hay mejora actitud que permanecer con el Padre y con el Hijo, a través del Espíritu Santo en nuestro corazón.

Dr. José Carlos Ramos
Profesor de Teología
Universidad Adventista de San Pablo (UNASP)
Campus Engenheiro Coelho



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática